

En la mayor frecuencia y la mayor susceptibilidad ante las infecciones influyen mucho otros factores, como son la fatiga, la falta de alimentos suficientes, los trastornos nutritivos, la coexistencia de otras enfermedades y las infecciones de las amígdalas y caries dentarias.

Estas enfermedades infecciosas merecen ser estudiadas desde dos puntos de vista: el de las fuentes de infección y los medios de transmisión. Las fuentes de infección son en la mayor parte de los casos de origen humano y en otras de origen animal. El medio de transmisión es unas veces directo y otras indirecto; es decir, de individuo a individuo o por medio de objetos, alimentos o animales intermediarios que efectúan la propagación de la enfermedad.

Tienen fuente de infección de origen humano, la fiebre tifoidea, el sarampión, la escarlatina, la parálisis infantil, la viruela y varicela, la difteria, el cólera, el paludismo, las paperas, las lúes y en gran parte la tuberculosis. Infecciones de origen animal son, entre otras, la tuberculosis.

Los gérmenes pueden llegar al organismo por distintas vías; lo más frecuente es por vía respiratoria (nariz y garganta), pero también pueden penetrar gérmenes por la piel, aparato digestivo, vías urinarias, etc.

Hay enfermedades que se transmiten por medio de los llamados portadores de gérmenes, esto es, individuos sanos o convalecientes de en-

fermedades que albergan microbios sin padecer la enfermedad. Así sucede con la fiebre tifoidea, la difteria, la parálisis infantil, la meningitis epidémica y la escarlatina. Dentro de estos portadores de gérmenes los hay que sólo son temporales y otros, en cambio, son permanentes o crónicos.

Se transmiten directamente (de individuo a individuo) el sarampión, la difteria, la tosferina, la escarlatina, la tuberculosis, la viruela, la varicela, la meningitis epidémica, las paperas.

Se transmiten de un modo indirecto la fiebre tifoidea (por medio del agua y alimentos contaminados por dichas aguas), el tífus exantemático (por medio del piojo), la tuberculosis (por medio de la leche de vaca enferma y objetos impregnados de bacilos), la escarlatina (por objetos utilizados por enfermos), la disentería (por aguas o alimentos contaminados), la viruela (por objetos y utensilios de enfermo), el paludismo (por los mosquitos), la peste bubónica (por pulgas de las ratas).

Como se ve, ciertas enfermedades infecciosas pueden ser contagiadas por un doble mecanismo, es decir, por contagio directo e indirecto, como sucede, entre otras, con la escarlatina y la tuberculosis.

Por la piel se contagian las tiñas, los impétigos y las pitiriasis, así como afecciones parasitarias del tipo de la sarna.

